



Mensajero

Segunda Época Año 19 Julio 2026



Imagen tomada de la presentación de la conferencia
"Fútbol: de su expansión en Latinoamérica al arraigo en La
Laguna", dictada por José Javier Recéndiz de la Mora.

“Meter la pata y no rajar” Performatividad masculina en los campos de futbol laguneros

Actividades del Archivo Histórico



Archivo Histórico
JUAN AGUSTÍN DE ESPINOZA S.J.

Mensajero

Segunda Época Julio 2026

Universidad Iberoamericana Torreón

Juan Luis Hernández Avendaño

Rector

Laura María del Pilar Macías Amozurrutia

Directora General Académica

Andrea Nallely Cárdenas Morante

Directora General del Medio Universitario

Eiko Gavaldón Oseki

Directora de Investigación y Posgrados

Mariana de los Ángeles Ramírez Estrada

Editora

Sergio Antonio Corona Páez

Fundador

José Javier Recéndiz de la Mora

Colaborador

Edición Julio 2026. Segunda Época. Año 19. Publicación universitaria digital de divulgación con interés puramente cultural, de periodicidad mensual publicada por el Archivo Histórico Juan Agustín Espinoza, SJ que forma parte de la Dirección de Investigación y Posgrados de la Universidad Iberoamericana Torreón.

Calzada Iberoamericana 2255, 27020 Torreón, Coahuila. Edificio F, planta baja. Teléfono: 871-705-1010 ext. 1216. Correo electrónico: mariana.ramirez@iberotorreon.mx. Cédula AGN: MX05035AHUIL.

“Meter la pata y no rajar”

Performatividad masculina en los campos de futbol lagunero

*José Javier Recéndiz de la Mora



Imagen tomada de la presentación de la conferencia “Fútbol: de su expansión en Latinoamérica al arraigo en La Laguna”, dictada por José Javier Recéndiz de la Mora.

Introducción

Este artículo aborda la forma en que se construye la masculinidad a través de la práctica del fútbol amateur en la

Comarca Lagunera, tomando como referencias las aportaciones sobre la performatividad de género de Judith Butler (2004) y las de Raewyn Co-

nnell (2003) sobre masculinidad hegemónica. Para ello profundizamos en el caso de Mustangs, un colectivo de hombres de entre 30 y 35 años que desde su infancia han jugado fútbol en equipos amateur de toda la zona metropolitana de la Comarca, y que lo han hecho juntos por más de 15 años. En el texto se usará el término *colaboradores* para hacer referencia a ellos, debido a su papel activo en la construcción de conocimiento.

El campo deportivo es un escenario importante para la performatividad masculina por distintas razones. La primera es que históricamente ha sido considerado como un coto masculino sobremasculinizante y útil para el sostenimiento de la hegemonía de este género, ya que especialmente el fútbol ha funcionado como un ritual de la masculinidad (Dunning, Murphy y Williams, 1992). La segunda es su relevancia como espacio ho-

mosocial en el que los hombres desarrollan profundos vínculos emocionales con otros hombres.

Aunque la performatividad de género que se lleva a cabo en la homosociabilidad¹ futbolera en La Laguna es multidimensional y abarca lo que sucede antes, durante y después de los partidos, en el presente artículo nos centraremos en lo que ocurre dentro de la cancha. Específicamente revisaremos los aspectos relacionados con el desempeño deportivo y con la agresividad, para explicar este último aspecto nos auxiliaremos de algunas ideas de Rita Segato (2003).

Jugar y hacer género

En el fútbol amateur lagunero el desempeño en la cancha es una forma de hacer género y de legitimar las masculinidades. En los campos de la región se suele asociar el correcto desempeño futbolístico con la hom-

¹Por homosociabilidad se entiende la búsqueda, disfrute y/o preferencia por la com-

pañía del mismo sexo (Lipman-Blumen, 1976).

bría de los jugadores. Competir, ganar y dominar al rival es fundamental para cumplir con las expectativas de género que impone la masculinidad hegemónica imperante en esa esfera social. Los colaboradores expresaron que cumplir con un correcto desempeño en el campo es uno de los principales elementos que les ayuda a ser aceptados e integrarse en las jerarquías de las comunidades de hombres futboleros.

En Mustangs para aceptar a alguien en la comunidad homosocial el primer aspecto que se considera es el rendimiento deportivo. Son excepcionales los casos de jugadores que sin ser valiosos en dicho rubro logran acceder a la amistad, el cariño y la solidaridad que ofrece esta comunidad. Es por eso que cuando un colaborador pretende integrarse a otro colectivo futbolero hace esfuerzos extraordinarios por desempeñarse co-

rectamente. Desde la infancia los hombres futboleros aprenden que sin calidad deportiva difícilmente obtendrán atención, reconocimiento y afecto de los otros hombres involucrados. Por ello una buena parte de las conversaciones deportivas posteriores al partido consisten en un intercambio de alardes sobre lo realizado en la cancha.

El desempeño deportivo de los Mustangs es una puerta de acceso al prestigio y respeto de sus pares, de ahí que la presión por contribuir a las victorias deportivas es considerable. Un colaborador expresó que, a causa del sentido de competencia interno, antes de comenzar los partidos suele experimentar náuseas,² lo cual podría parecer exagerado, sin embargo, es entendible cuando se relaciona con testimonios en los que otros miembros del colectivo expresaron senten-

²Entrevista a Bruce realizada por el autor, Lerdo, Durango, 4 de abril de 2024.

cias como “me enferman los jugadores malos”.³

Durante sus trayectorias deportivas, los colaboradores lidiaron con la necesidad de demostrar en la cancha que son jugadores y hombres valiosos, dignos de recibir respeto, amistad, cariño y reconocimiento. Entre los miembros del grupo hay una tendencia a respetar a los hombres por su desempeño futbolístico, aun y cuando consideran reprobables sus comportamientos en otros ámbitos. Ser un buen futbolista es parte de los atributos con los que debe contar un hombre respetable en esos espacios.

Evidentemente los colaboradores no han sido capaces de que su desempeño deportivo sea satisfactorio permanentemente. Ante derrotas y fracasos significativos han experimentado vergüenza, humillación, falta de dignidad y tristeza profunda, sentimientos que no sólo derivan de lo estrictamente deportivo, sino que

también se relacionan con los fuertes vínculos afectivos homosociales contruidos en la esfera deportiva. Para los Mustangs la práctica futbolística está enlazada con su identidad masculina, debido a que es ahí donde logran construir intimidad emocional con otros hombres, comenzando con sus padres. Varios de los colaboradores expresaron que la mayoría de sus vínculos relevantes con otros hombres los han construido en la práctica deportiva.

Para los Mustangs y para millones de practicantes del fútbol es en esos espacios donde se ratifican mutuamente como hombres valiosos, “hombres de verdad”. Es como si accedieran a la membresía legítima de la masculinidad. Lo interesante es que la construcción de esos vínculos también se encuentra mediada por el desempeño deportivo y la competencia. Las dos cosas que más aprecian los Mustangs de su comunidad son

³Entrevista a Andy *ibid.*, 2 de abril de 2024.

las amistades que han entablado y las victorias deportivas alcanzadas. No obstante, algunos recurrieron a las victorias deportivas como un factor fundamental para explicar la longevidad del colectivo y los profundos nexos afectivos forjados en él. Esto coincide con la historia del colectivo, que vivió una etapa de desintegración cuando el promedio de juegos ganados se redujo drásticamente.

Los Mustangs sienten orgullo de ser buenos jugadores y disfrutan del reconocimiento que la comunidad futbolera les otorga. Los hace sentir valiosos, apreciados, potentes y suficientes, les permite sentirse hombres. En el colectivo un buen desempeño deportivo es un performance multidimensional de masculinidad, implica habilidades técnicas, conocimiento táctico, esfuerzo físico, agresividad, espíritu de competencia e impacto en el resultado colectivo. Quienes po-

seen estos atributos, que forman parte del ideal hegemónico en esta clase de contextos, son validados y reconocidos, y por ende, se posicionan mejor en la jerarquía del grupo.

Además del desempeño deportivo de calidad, entre las demandas del modelo de masculinidad hegemónica existente en el fútbol amateur lagunero destaca el juego agresivo, cuyo despliegue en ciertos niveles es visto como un recurso legítimo, como parte de la performatividad masculina esperada, y como un medio para ganar estatus deportivo y social.

En Mustangs y en otros colectivos similares el juego intenso y agresivo, que implica riesgos para la integridad de los jugadores, se asocia con la masculinidad. La idea de “jugar como hombre”, que incluye la confrontación violenta con los rivales, la disposición al choque, la intensidad y el uso de mañas o colmillo,⁴ es asi-

⁴Las mañas o la expresión “tener colmillo” se relacionan con transgresiones discretas de

las reglas de juego para obtener una ventaja competitiva o psicológica.

milada por los practicantes desde la infancia, pues contribuye a obtener el respeto de otros jugadores.

Los Mustangs recibieron instrucción formal e informal en el juego agresivo desde etapas tempranas de su práctica deportiva. En cuanto a lo formal, varios colaboradores que compartieron clases durante su infancia recuerdan cómo su entrenador los incitaba a tocar las partes íntimas de los rivales en caso de estar siendo superados en el juego. En lo que respecta a lo informal, una parte significativa consiste en los halagos y el reconocimiento que se recibe al utilizar la agresividad como uno de los recursos desplegados en la cancha. En esos espacios homosociales se considera que si no eres capaz de utilizar esas tácticas será más fácil para los rivales superarte.

Entre los mecanismos de vigilancia y sanción de género relevantes para fomentar la agresividad sobresale la noción de “culo”. Esta categoría es

un dispositivo de disciplina performativa que alinea a los jugadores a los ideales de masculinidad del contexto futbolero.

El término implica la descalificación de la hombría debido a que se asocia con atributos como el miedo, la debilidad o la cobardía, los cuales un hombre no puede portar. La manera en que son utilizados términos como “culo” o “culear” evidencia la homofobia internalizada existente alrededor del fútbol. Ser etiquetado así es una amenaza al estatus masculino y la sanción se activa cuando un jugador no cumple con el mandato de agresividad y confrontación física. En el fútbol no se puede rehuir o mostrar miedo ante el choque físico, “no hay que culear, hay que meter la pata, no rajar”.

Uno de los colaboradores expresó: “Si eres así en el fútbol, tibio, en la pinche vida también eres tibio. No vale la pena ser tu amigo, [...] Los culos en mi vida no, bótate a la chin-

gada”.⁵ Considerando que muchos de los colaboradores sostienen posturas similares, es entendible que ser estigmatizado bajo el término “culo” coacciona a los jugadores a participar en el intercambio de agresiones.

La violencia es un elemento fundamental para entender la estructura y el funcionamiento de colectivos futboleros masculinos como Mustangs. Rita Segato (2003) propone comprender la violencia ejercida por cofradías masculinas como un discurso o mensaje para un destinatario superior. Explica la violencia a partir de dos ejes: el primero es el vertical, en donde descansa la relación entre el perpetrador y la víctima; el segundo es el eje horizontal, en donde se ubica la relación del perpetrador con sus pares. Para esta autora el eje horizontal es el más relevante.

Para un Mustang lo más importante al agredir a un rival no es el daño que causa en la víctima, sino el

mensaje que esa acción manda al colectivo. Lo fundamental no es ser agresivo, sino que el grupo sepa que eres capaz de usar la violencia, por ello los miembros del colectivo alardean sobre su capacidad de aplicarla en el campo y maximizan este tipo de actos. La masculinidad debe ser certificada por los pares y ejercer ciertos niveles de violencia, es uno de los mandatos de la masculinidad hegemónica particular que impera en el fútbol amateur.

Vale la pena aclarar que para los Mustangs existen límites aceptables de violencia y agresión, más allá de los cuales esta se vuelve repudiable. También es cierto que conforme los Mustangs avanzaron en sus trayectorias vitales, la violencia y el propio fútbol fueron perdiendo relevancia en la conformación de su masculinidad, en favor de otros mandatos como la paternidad y el éxito económico.

⁵ Entrevista a Andy.

Conclusiones

La masculinidad no es un rasgo fijo y asegurado, sino más bien una cualidad sujeta a una constante evaluación. El caso de los Mustangs ejemplifica que las identidades masculinas se construyen en la cotidianidad por medio de actos performativos reconocidos y sancionados por otros hombres. En este sentido, el fútbol es para un buen número de hombres un escenario fundamental para performar y certificar su masculinidad.

El desempeño deportivo y la agresividad en los campos son exigencias de género extendidas en el fútbol amateur. Es necesario cumplirlas para legitimarse como un miembro digno en las comunidades futboleras homosociales. Jugar bien no sólo impacta en lo deportivo, también da acceso al respeto, el reconocimiento y la amistad de otros hombres. Los Mustangs compiten y se esfuerzan al grado de exponer su integridad física, no sólo

para que el equipo obtenga victorias, sino para demostrarles a sus pares que tienen valor.

El juego agresivo y la violencia no son cualidades esenciales o fijas del fútbol, son elementos que se enseñan, premian y exigen en las comunidades futboleras desde que alguien se inicia en ellas a temprana edad. Categorías como “culo” funcionan como mecanismo de vigilancia y sanción que coacciona a los jugadores a cumplir con las demandas del modelo de masculinidad hegemónico imperante. Este último tampoco permanece fijo y es susceptible de ser desafiado. En el caso Mustangs, durante los años recientes mandatos como la paternidad y el éxito económico han ganado terreno frente a los atributos deportivos.

En las comunidades homosociales construidas a través de la práctica del fútbol se produce el género, y se aprenden y reproducen estilos masculinos que también pueden ser dis-

putados. Al jugar fútbol juntos los hombres construyen vínculos profundos entre sí y se moldean mutuamente. El fútbol es un espacio en donde millones de practicantes aprenden a ser hombres.

Bibliografía

Butler, J. (1988). Performative acts and gender constitution: An essay in phenomenology and feminist theory. *Theatre Journal*, 40(4), 519–531. <https://doi.org/10.2307/3207893>.

Connell, R. W. (2003). *Masculinidades*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Dunning, E., Murphy, P. y Williams, J. (1992). La violencia de los espectadores en los partidos de fútbol: hacia una explicación sociológica. En N. Elias y E. Dunning (eds.), *Deporte y ocio en el proceso de la civilización* (pp. 295–322). Fondo de Cultura Económica.

Lipman-Blumen, J. (1976). Toward a Homosocial Theory of Sex Roles: An Explanation of the Sex Segregation of Social Institutions. *Signs*, 1(3), 15–31. <http://www.jstor.org/stable/3172990>

Recéndiz de la Mora, J. J. (2025). “Somos fifas: la construcción de las masculinidades en la homosocialidad futbolera lagunera” [Tesis doctoral, El Colegio de la Frontera Norte].

Segato, R. L. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia: Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Universidad Nacional de Quilmes.

Entrevistas

Bruce, Lerdo, Durango, 4 de abril de 2024.

Andy, Lerdo, Durango, 2 de abril de 2024.

Steve, Lerdo, Durango, 3 de diciembre de 2024.

***Acerca del autor**

Doctor en Estudios Culturales por El Colegio de la Frontera Norte y maestro en Estudios Regionales por el Instituto Mora. Su trabajo académico se centra en las relaciones entre género, cultura y territorio, con especial énfasis en la construcción social de las masculinidades. Actualmente es docente en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y en la Escuela de Ciencias de la Comunidad de la Universidad Autónoma de Coahuila.

Su tesis doctoral, “Somos fifas: la construcción de las masculinidades en la homosociabilidad futbolera lagunera”, analiza el papel del fútbol amateur en la configuración de identidades y relaciones de género. Ha publicado trabajos sobre deporte, memoria, espacio público y cultura regional.

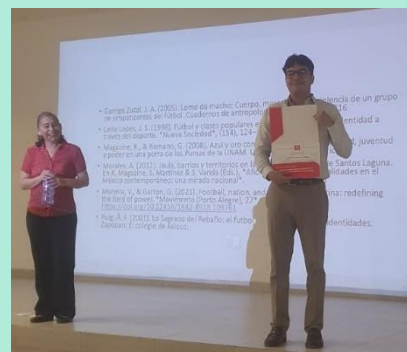
Correo electrónico: recendiz.indoc@gmail.com

Actividades del Archivo Histórico

Julio 2026

Fútbol y economía lagunera en el Auditorio Claret

Este mes tuvimos la oportunidad de ofrecer dos conferencias en el espacio de Torreón Jardín: “Fútbol: de su expansión en Latinoamérica al arraigo en La Laguna”, con el doctor José Javier Recéndiz de la Mora, y “125 años de historia económica de La Laguna”, con el maestro Javier Ramos Salas.



Ambas ponencias captaron el interés de los asistentes, quienes al finalizar participaron formulando preguntas y compartiendo comentarios que aportaron al enriquecimiento de la temática tratada.



La actividad que se lleva a cabo de 20:00 a 21:00 horas el tercer o cuarto lunes de cada mes en la avenida Mayrán 190, se ha ido posicionando entre las por fortuna varias opciones de análisis de temas históricos dirigidas tanto a historiadores e investigadores, como al público en general, que dedican su labor o gustan de adentrarse en contenidos de esta rama de las Ciencias Sociales.



Síguenos en Facebook: [Archivo Histórico Ibero Torreón](#)
[Ingresa a nuestros anteriores números.](#)